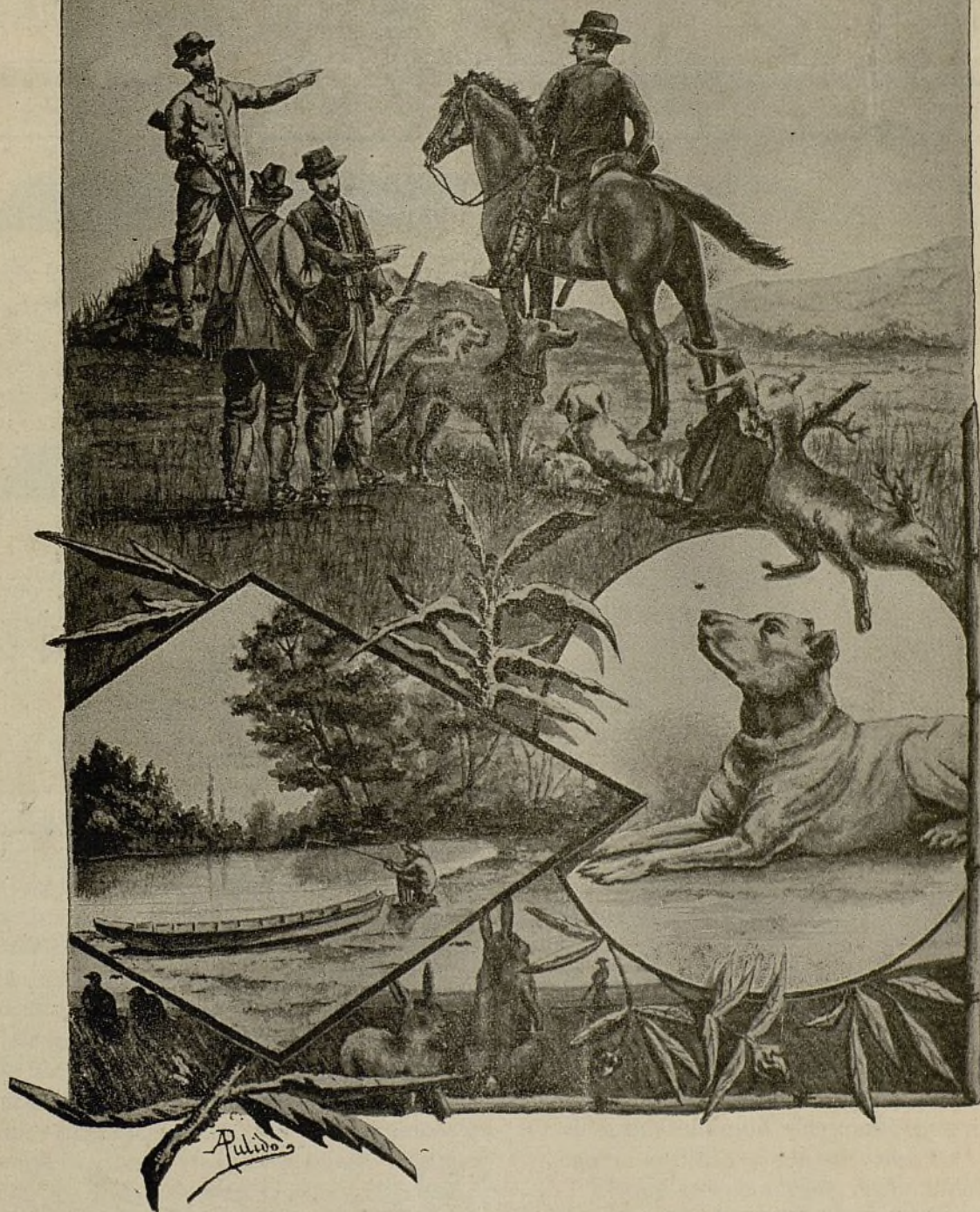


El Montero Extremeño



Director: D. Luis Romero de Tejada.

ADMINISTRACIÓN.

OBISPO Y ARCO, NÚMERO 3.

EL MONTERO

PERIÓDICO

DE CAZA, PESCA, AGRICULTURA Y SPORT.



Precios de Suscripción.

2 PESETAS TRIMESTRE EN TODA ESPAÑA.

EXTREMEÑO

PROPIEDAD

DE LA SOCIEDAD MONTEROS DE EXTREMADURA

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Ha fallecido en la inmediata villa de Montijo la señora doña Isabel Ramas y Grajera, madre de nuestro compañero de redacción D. Manuel Rodríguez, á quien, como á toda su apreciable familia damos el más sentido pésame.

Caza de la gamuza.

GRACIAS á la amabilidad del conde Juan de Wilczek, dice el doctor A. E. Brehm, he pasado varios días divertidos en el citado parque de Wildalpén, habiendo tenido también la dicha de matar algún buen macho; sin embargo, las observaciones que hice con tal motivo no son ni mucho menos suficientes para describir semejante caza, por lo que prefiero dejar hablar por mí á un viejo y experto cazador, Francisco de Kobell, cuyo relato sencillo, pero sumamente atractivo, quisiera subrayar palabra por palabra.

Acerca de la caza de la gamuza, dice este excelente cazador y observador, se ha escrito ya mucho, y á veces uno que apenas había presenciado un par de cacerías, ha cogido la pluma, y según el humor y la suerte, la ha descrito como la más peligrosa de todas, ó bien la ha representado de tal modo como si fuese poco más que una montería contra las liebres y los corzos.—Que es-

ta caza es más romántica que la mayoría de las otras, se comprende por la naturaleza misma del terreno donde se verifica; pero por lo que toca á los peligros del cazador, esto depende del modo de cazar y de las circunstancias en las cuales se caza.

El que ha hecho muchas veces la caza por sorpresa, difícilmente habrá escapado á los sentimientos de un terror interno, si alguna vez, escalando un repecho ó pasando por encima de un precipicio, se ha desprendido un montón de piedras movidas por las gamuzas fugitivas, y ha podido apenas ponerse á cubierto bajo una pequeña roca saliente; ó bien si bajando tras una gamuza muerta ha llegado, sin advertirlo, á ciertos puntos donde haya visto claramente las consecuencias que hubiera traído el malograrse el éxito de un paso ó salto que ha tenido que dar. Entonces es muy propio seguir con la vista una piedra que el pié ha desprendido de la roca, y observar con qué viveza cae en la profundidad, rompiéndose al pié de escarpados precipicios en mil pedazos que son arrojados muy lejos. Considérese por otra parte que muchísimas veces no puede llevarse la gamuza muerta del sitio en que ha perecido, sino cargándola á cuestas y bajando por un barranco, ó pasando oblicuamente por la pendiente roquiza, y esto solo, sin compañeros, lejos de todo auxilio; no contando más que consigo mismo, con su agilidad y con su valor.

El que se encontrase encima de una pared que es aún escalable, y quisiese bajar de modo que estuviera de cara á la misma, y agarrándose con las manos y los piés hi-

ciese la tentativa de descender como por una escala, aquél arriesgaría nada menos que la vida, porque no vé el punto donde coloca el pié, sino solo tacta con el mismo y no sabe lo que luego puede suceder. En tales casos tiene uno que sentarse y aguantarse con las manos, y mientras tanto mirar hacia abajo y tantee los puntos que parecen seguros; después apoyarse en los piés, porque solo de este modo se puede formar un plano de descenso. Para esto son á veces un obstáculo la carabina y el bastón, y á menudo hay que tirarlo abajo, si es que así no se pierde. Sin embargo, no se separa uno de buen grado de su palo, que es una gran ayuda, y con mucha frecuencia se echa de menos si en semejantes puntos se escapa de las manos y se precipita en el abismo. Mientras tenga uno donde agarrarse y no se vea obligado á saltar ó correr, todo vá bien; pero si esto no es ya posible, y es preciso andar sobre una arista oblícua y estrecha, ó correr por algún punto de un escarpado barranco, ó saltar por encima del mismo, entonces el caso es más grave, y no obstante, es necesario no pensar mucho en ello y no tener miedo. Hay casos en que el volver ó el deslizarse es mucho más peligroso que el dar un par de saltos ágiles, y el que se siente sobrecojido de miedo es mejor que se vuelva, aunque á veces el volver es mucho más peligroso que el continuar. Todo esto aumenta ó disminuye el peligro, en las mismas circunstancias, según si vá uno solo ó precedido de otro cazador. En compañía de uno de éstos se hacen con facilidad caminos que parecen, si los sube uno solo, peligrosos y horribles. En semejantes casos, el auxilio que presta el cazador no es nada, pues éste no puede ayudar á veces de ningún modo; en cambio, lo que alienta y anima es la certidumbre de que el camino debe de hacerse y la elección del mismo. Las herraduras artificiales que se atan á los zapatos deben usarse con mucha precaución y solo sobre el césped; sin embargo, se vicia uno fácilmente con ellas, y yo conozco excelentes trepadores que no las usan sino rarísimas veces; por ejemplo, sobre el suelo helado ó cuando tienen que llevar grandes cargas. Sin embargo, es mejor evitar los céspedes, sobre todo si son muy escarpados ó húmedos de lluvia ó cubiertos de escarcha, y también si están muy secos. Si en el extremo inferior terminan en un precipicio, entonces son doblemente peligrosos.

Si uno se cae y llega á estar echado de espaldas, entonces ya no hay remedio, á no ser que se vuelva uno enseguida boca abajo y se pueda agarrar al césped. Es verdaderamente extraño que acontezcan tan pocas desgracias en la subida; pero si acontecen, sucede esto raras veces en la caza, y en cambio con harta frecuencia al arrancar las atractivas estrellas alpinas. En los lugares donde el peligro es visible, ocurren también menos desgracias, porque allí se vá con precaución. Además se olvida fácilmente que, cayendo ó resbalando, no siempre es posible detenerse, y de este modo ya no hay salvación. Los más peligrosos de todos son los peñascos lisos, donde es preciso quitarse el calzado, y andar solo con medias, ó mejor aún descalzos.»

(Continuará).



Crónica de caza y pesca.



R director de EL MONTERO EXTREMEÑO.

Sois cazador, pues
sois mi amigo

Escriba usted por bajo el nombre de una celebridad, y ya tiene justificado el que yo diga: «Muy señor mío y distinguido amigo».

Comienzo, y sirva así como de presentación, por rogar á usted haga de esta carta el uso que quiera. Corte y taje por donde le parezca. Lime y pulimente. Rompa ó entregue á las destructoras llamas, seguro de que sea cualquiera la determinación que su juicio le obligue á tomar, no ha de molestarme ni en mucho ni en poco, porque ni tengo costumbre de escribir, ni afición,

ni tiempo, y con tales condiciones, es casi seguro que lo que de este meollo salga, no merezca que pierda tiempo un cajista y menos un suscriptor

Enclavada en lo más abrupto de Sierra Morena, equidistante de Obejo, Villanueva de Córdoba y Villaharta, pueblos todos célebres, pues no lo hay por insignificante que parezca, que no tenga algo que le dá carácter y le distingue de los demás, se encuentra la dehesa de La Concordia, cuya historia desconozco, pero que supongo debió ser un tiempo objeto de litigio entre los pueblos colindantes, y que avenidos al fin, la consecuencia del pleito impuso el nombre.

En el centro de esta dehesa se sitúa la finca denominada Eliseda, propiedad del acaudalado vecino de Belalcazar don Alfonso de Cárdenas y Morillo, de quien con mil amores haría la biografía á no comprender que Dios no me ha llamado por estos caminos.

Es don Alfonso en lo físico, apreciando su estatura, lo que se llama un buen mozo, pues rebasa con mucho el nivel de los que con él nos encontramos; y con su cerrada y negra barba crecida y un jaique, daría envidia al mismo Muley Hassam; y en lo moral, es un rico que sabe de memoria que el dinero no sirve nada más que para gastarlo. Su carácter abierto y jovial proviene á la franqueza, y entre los monteadores pocos habrá que le igualen en afición y que en Andalucía y La Mancha donde casi constantemente ejercita su pasión, *hoy predilecta*, no le conozcan y le aprecien como yo.

Con gran insistencia fuimos invitados para montar en la mencionada Eliseda sus primos el conde de Cárdenas y el marqués de Santa Rosa Mr. Walter Honne y el que esto escribe; y el 18 del actual á las cinco de la mañana tomábamos billete para el Vacar, donde nos esperaban los bagajes que habían de conducirnos al cazadero, pasando por Villaharta, donde, que quieras que no, hubimos de aceptar los obsequios de algunos de sus amables vecinos, siendo esta la causa de llegar tres horas después de la convenida, ó sea á las dos de la tarde en vez de á las once.

Yo que ya voy siendo viejo y como tal vivo prevenido contra las sorpresas, no contaba con ir de una en otra. Creí atravesar durante las tres horas de camino, jarales inmensos, montes casi vírgenes, y cuál sería mi asombro al ver que todo esto que debió ser había desaparecido, convirtiéndose en olivares que no se acaban nunca, y que aparte su calidad que es inferior, debido sin duda á las condiciones del suelo, me hacían pensar en la sierra de Montoro.

A la entrada del caserío, más de campo que de recreo, pero en el que no faltan comodidades, nos esperaba nuestro amigo, quien comprendió pronto que el hambre nos acosaba, y la sacramental palabra de «á la mesa» resonó en nuestros oídos como la más armoniosa de las músicas.

Ya sabíamos como las gasta el ojala...te...ro (léase don Alfonso), pues no era la primera vez

que nos obsequiaba en algunas de sus fincas, y aún recordamos los corderos y cochifritos de su dehesa La Pared cerca de Chillón. Pero en esta ocasión quiso lucir la capa de las grandes solemnidades, como lo demuestra el siguiente

Menú.—Sopa de fideos.—Cocido con perdiz y avío del país.—Estofado y gazpachuelo de conejo.—Albures del Guadalbarbo (los más finos de todas partes) en salsa de pastores y en escabeche.—Pavo trufado.—Entremeses surtidos.—Vinos de Jeréz, Moriles y del país.—Almibar de melocotón.—Mazapán.—Dulces secos.—Leche con bizcochos.—Café y habanos.

¡Valientes albures y valiente gazpachuelo! ¡Bien se adivinaba la mano de *Gabriel* que lo mismo maneja las cacerolas que la escopeta! Tres reses mató en un paso en el primer ojeo. Tres reses que es menester ser casi arcángel para hacerlo igual.

Hubo que repetir la escena de los platos al presentarse don José Lobo, quien por traer más camino, llegó cuando se había bajado el telón.

Con algo de música y mucho de baile por el coro de aceituneras, entre las que las había para todos los gustos, y algunas aún para los más delicados, dimos por terminado el día y con nuestros cuerpos en las camas ¡bien lo eran de menester!

El poco monte que durante la travesía habíamos visto, relegado á los picos de la sierra, nos hacía suponer que de allí habrían desaparecido para siempre las especies *Cervus* y *Sus*; pero Faustino y Joselito al frente de la rehala de los



Cárdenas se encargaron de darnos un mentís en las manchas de El Toboso y Peña Antón, donde los corzos y las cochinas parecía que brotaban de las piedras. Hubo quien contó quince de estas y los corzos se vieron á tres y á cuatro.



Siete jabalíes y cuatro corzos de ambos sexos



se cobraron en los dos días que se monteó, dejando perder tres heridos de cuya cobra hubo que desistir por haberse hecho tarde.

Resumen. El tiempo, la hospitalidad, los ojeos, todo magnífico. Hasta los huéspedes estuvimos á gran altura. ¡Vaya si subimos por aquellos picachos!

Durante los ojeos nos acompañaron acudiendo desde sus inmediatas fincas don Andrés Peralvo, don Francisco Morillo y tres señores más cuyos nombres siento no recordar ahora.

Si mi relato, señor director, es malo, tiene además el inconveniente de ser largo, y por la jaqueca pido á usted mil perdones y me ofrezco su amigo afectísimo y s. s. q. b. s. m.,

JOAQUÍN FUENTES.

Córdoba 26 Enero 1896.

* *

El hermosísimo y apacible tiempo que estamos disfrutando ha adelantado este año la caza de la perdiz con jáula



En Mérida es una locura la que hay por salir al campo á oír cantar las perdices, y á matar la inocente que se descuida.

En los pueblos inmediatos sucede lo propio, especialmente en el Montijo y la Puebla de la Calzada, en cuyos terrenos, por ser más calientes, se ha adelantado el celo.

Se han hecho ya muy buenos puestos, y los cazadores están bastante entusiasmados porque esperan este año hacer grandes cacerías.

Un poco ha enfriado esos entusiasmos la Guardia civil, recogiendo algunas armas cuyos dueños creen (y con mucha razón), que seis duros por precio de una licencia, es una enormidad.



La montería de don Quijote ⁽¹⁾

ERA grande el gusto que recibían el Duque y la Duquesa de la conversación de don Quijote y de la de Sancho Panza: y confirmándose en la intención que tenían al hacerle algunas burlas que llevasen vislumbres y apariencias de aventuras, tomaron motivo de lo que Sancho ya les había contado de la cueva de Montesinos para hacerle una que fuese famosa; pero de lo que más la Duquesa se admiraba, era que la simplicidad de Sancho fuese tanta, que hubiese venido á creer ser verdad infalible que Dulcinea del Toboso estuviese encantada, habiendo sido él mismo el encantador y el embustero de aquel negocio: y así, habiendo dado orden á sus criados de todo lo que habían de hacer, de allí á seis días le llevaron á caza de montería, con tanto aparato de monteros y cazadores como pudiera llevar un rey coronado. Diéronle á don Quijote un vestido de monte y á Sancho otro verde de finísimo paño; pero don Quijote no se le quiso poner, diciendo que otro día había de volver al duro ejercicio de las ar-

mas y que no podía llevar consigo guardarropas ni reposterías. Sancho sí tomó el que le dieron, con intención de venderle en la primera ocasión que pudiese. Llegado, pues, el esperado día, armóse don Quijote, vistióse Sancho, y encima de su rucio, que no le quiso dejar, aunque le daban un caballo, se metió entre la tropa de los monteros.

La Duquesa salió bizarramente aderezada y y don Quijote, de puro cortés y comedido, tomó las riendas de su palafrén. aunque el Duque no quería consentirlo; y finalmente, llegaron á un bosque, que entre dos altísimas montañas estaba, donde tomados los puestos, paranzas y verdas, y repartida la gente por diferentes puestos, se comenzó la caza con grande estruendo, grita y vocería, de manera que unos á otros no podían oírse, así por el ladrido de los perros, como por el son de las bocinas. Apeóse la Duquesa, y con un agudo venablo en las manos se puso en un puesto por donde ella sabía que solían venir algunos jabalíes. Apeóse asimismo el Duque y también don Quijote, y pusieron á su lado; Sancho se puso detrás de todos sin apearse del rucio, á quien no osaba desamparar porque no le sucediese algún desmán; y apenas habían sentado el pié y puéstose en ala con otros muchos criados suyos, cuando acosado de los perros y seguido de los cazadores, vieron que hacia ellos venía un desmesurado jabalí, crugiendo dientes y colmillos y arrojando espuma por la boca; y en viéndole, embrazando su escudo y puesta la mano en su espada, se adelantó á recibirle don Quijote; lo mismo hizo el Duque con su venablo; pero á todos se adelantara la Duquesa si el Duque no se lo estorbara. Solo Sancho, en viendo al valiente animal, desamparó al rucio y dió á correr cuanto pudo; y procurando subirse sobre una alta encina, no fué posible; antes, estando ya á la mitad de ella asido á una rama, pugnando subir á la cima, fué tan corto de ventura y tan desgraciado, que se desgajó la rama, y al venir al suelo, se quedó en el aire, asido de un gancho de la encina y sin poder llegar al suelo; y viéndose así y que el sayo verde se le rasgaba, y pareciéndole que si aquel fiero animal allí llegaba le podía alcanzar, comenzó á dar tantos gritos y á pedir socorro con tanto ahínco, que todos los que le oían y no le veían creyeron que estaba entre los dientes de alguna fiera.

Finalmente, el colmilludo jabalí quedó atravesado de las cuchilladas de muchos venablos que se le pusieron por delante; y volviendo la cabeza don Quijote á los gritos de Sancho, que ya por ellos le había conocido, vióle pendiente de la encina y la cabeza abajo, y al rucio junto á él, que no le desamparó en su calamidad; y dice Cide Hamete que pocas veces vió á Sancho sin ver al rucio, ni al rucio sin ver á Sancho, tal era la amistad y buena fé que entre los dos se guardaban. Llegó don Quijote y descolgó á Sancho, el cual viéndose libre y en el suelo, miró lo desgarrado del sayo de monte y pesóle en el alma; que pensó que tenía en el vestido un mayorazgo. En esto atravesaron al jabalí en una acémila, y cubriéndole con matas de romero y con ramas de mirto, le llevaron como señal de victoriosos

(1) Del *Quijote*; segunda parte, cap. XXXIV.

despojos á unas grandes tiendas de campaña que en la mitad del bosque estaban puestas, donde hallaron la mesa en orden y la comida aderezada, tan suntuosa y grande, que se echaba bien de ver en ella la grandeza y magnificencia de quien la daba. Sancho mostrando á la Duquesa las llagas de su roto vestido, dijo:

—Si esta caza fuera de liebres ó de pajarillos, seguro estuviera mi sayo de verse en este estremo; yo no sé qué gusto se recibe de esperar á un animal que si os alcanza con un colmillo os puede quitar la vida; yo me acuerdo haber oído cantar un romance antiguo que dice;

De los osos seas comido
Como Favila el nombrado.

—Este fué un rey godo—dijo don Quijote—que yendo á caza de montería se lo comió un oso.

—Eso es lo que yo digo—respondió Sancho, que no quería que los príncipes y los reyes se pusieran en semejantes peligros, á trueco de un gusto, que parece no lo había de ser; pues consiste en matar á un animal que no ha cometido delito alguno.

—Antes os engañais, Sancho—respondió el Duque—porque el ejercicio de la caza de monte es el más conveniente para los reyes y príncipes que otro alguno. La caza es una imagen de la guerra; hay en ella estratagemas, astucias, insidias para vencer á su salvo al enemigo; menoscábanse el ocio y el sueño; corroboráanse las fuerzas; agilitáanse los miembros del que la usa, y en resolución es ejercicio que se puede hacer sin perjuicio de nadie y con gusto de muchos; y lo mejor que él tiene, es que no es para todos, como lo es el de los otros géneros de caza, escepto el de la volatería, que también es solo para los reyes y grandes señores.

Anécdotas de caza.

UN cura del pueblo de... recibió la visita por algunos días de un íntimo amigo suyo, profesor de latín del seminario de la capital. El cura del pueblo, aficionado á cazar, propuso á su huésped ir á aguardar conejos, proposición que fué aceptada por el forastero con gran placer.

—Sobre todo, le dijo el cura á su amigo, no te muevas en el puesto ni hagas ruido alguno, pues el más pequeño movimiento basta para espantar á los conejos. Veas lo que vieres, quieto.

Llegaron al cazadero y colocados en sus respectivos sitios, esperaron con la escopeta preparada. Todo empezó bien; no se oía ni el vuelo de una mosca.

De repente aparece un conejo. El cazador nuevo siente una emoción desconocida. Creyendo que su compañero no ha visto al conejo, resuelve avisarle, después de meditar el cómo lo haría sin espantar la caza.

—*Ecce cuniculus!* exclama al fin.

—¡Bárbaro! exclama el otro al ver que el co-

nejo huía, como es natural, como alma condenada.

—Pero hombre, repuso asombrado el profesor, ¡quién había de creer que estos animales entendían el latín.

* * *

El gran Napoleón, que procuró restablecer el ceremonial de las grandes cortes, no consideraba á la caza sino como una regla higiénica. Sin afición á este ejercicio, se limitaba á galopar, dejando á sus monteros ó convidados el placer de perseguir á la rés. Solo le gustaba presenciar la muerte de las fieras.

En una de las contadas cacerías que dió en Fontainebleau, un venado hacía frente con ventaja á los perros y á algunos monteros, pues ni el emperador ni sus ayudantes y grandes dignatarios habían podido resistir tan larga carrera.

Muchos perros estaban ya fuera de combate y los monteros no sabían qué hacer: si mataban la rés el emperador se enfadaba y en caso contrario era dejar morir los perros uno á uno y esponerse á ser calificados por imbéciles.

El más antiguo de los monteros se decidió por fin y dió muerte al venado: apenas había caído el animal muerto cuando sintieron venir la comitiva de Napoleón.

—¡Estamos perdidos! Viene el emperador.

—¡Bah! dijo el montero que mató la rés, si sabe más que yo en mi oficio, ahora lo vamos á ver.

Corta al momento dos estacas en forma de horquilla, las clava en el suelo y apoya en ellas al venado de forma que parecía estar vivo. Los perros rodean al animal ladrando con furia, excitados por el astuto montero. En esto aparece Napoleón. Se baja del caballo, apunta con su escopeta y mata... un perro de la recoba.

—Señor, queda muerto el venado—exclama el montero al mismo tiempo que dándole con el pié á una de las estacas caía el animal.

—¿A quién se lo cuentas?—replicó orgullosamente el gran militar montando de nuevo á caballo.—¿No tengo acaso ojos para ver que lo he muerto, imbecil?

Y dicho esto, desapareció seguido de tantos admiradores como tenían sus hazañas venatorias.

B. P. G.

* * *

Sección de noticias.

Ha llegado á ésta, procedente de Barcelona, nuestro querido amigo D. Santos Palomo, quien pasará entre nosotros una larga temporada.

Dámosle la bienvenida.

* * *

Ha salido para Madrid, acompañado de su primo D. José Quiroga Espín, el señor conde de Campomanes, que regresará á ésta dentro de pocos días para organizar una expedición á caza mayor á sus posesiones de La Mancha.

* * *

La última jabalina cogida por la recoba de don

Antonio Pacheco, llamó la atención por su tamaño y por la particularidad de tener *cinco piés*, así como se dice; cinco piés.

La pata delantera de la derecha, en vez de terminar en una pezuña, terminaba en dos.

El Sr. Pacheco conserva esa rareza, que difícilmente podrá poseer otra igual ningún cazador.

* *

Con motivo de estar próxima la época de la veda, algunos cazadores tienen duda sobre el transporte de la caza durante ese tiempo.

Se halla prohibido el tránsito de ésta en ese tiempo, y las estaciones de ferro-carril tienen orden de no admitir esa mercancía.

Pero como la veda no empieza el mismo día en toda España, ocurre la duda de si piezas de caza facturadas en puntos donde no es aún ese tiempo, puede transitar por comarcas en las que ya esté establecida.

Este es un caso que puede presentarse, y seguramente se presentará con frecuencia. Dos provincias limítrofes, una con veda y otra sin ella, la caza de la segunda para llegar á la primera no tendrá en muchos casos que ser transportada nada más que algunos metros.

También puede suceder que los expedicionarios de una montería á provincias donde no haya llegado la época de la veda, envíen á otras donde la haya alguna de las reses que hubiesen cazado. Nada, que sepamos, hay dispuesto sobre esto, y sería conveniente una aclaración que evitase disgustos y molestias.

Otro caso puede darse, y se da con mucha frecuencia, que ya en otra ocasión lo hemos apuntado, y es que piezas de caza raras, como perdices ó liebres blancas, ó bien de gran mérito por su tamaño, como jabalíes y venados, se envían para disecarlos.

¿Qué condiciones deben reunir esas piezas para poder ser transportadas sin ningún impedimento?

A esta pregunta que un amigo nos hace, contestaremos en el próximo número.

* *

Está proyectada una expedición á caza menor á un coto de los más afamados que hay cerca de Mérida, á la que concurrirán como siempre gran número de aficionados.

La dehesa está en las márgenes del Guadiana, y con decir esto basta para que nuestros amigos de por acá sepan cuál es.

Mucha suerte deseamos á los cazadores.

* *

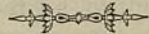
También se está organizando otra expedición, que de llevarse á efecto, dará que hablar ó que escribir tanto ó más que las cacerías de osos. Trátase nada menos que escalar la escabrosísima sierra de Gredos en busca de cabras silvestres.

La expedición será interesante en todos conceptos. Los paisajes hermosísimos que allí se divisan, la célebre laguna helada á veces como el mar del Norte, y á veces con borrascas tan horribles como las del mismo mar; y sobre todo, la caza de la cabra montés, rarísima ya en todo el

mundo, ofrecen un interés para el cazador imposible de comprender para los que no lo son.

Por supuesto, que á aquellas alturas no puede subirse hasta el mes de Agosto.

Una cosa se nos ocurre decir á nuestros compañeros, y es que si en el mismo mes de Agosto terminan la expedición ¿se atreverán á bajar á las llanuras de Badajoz sin temor al vómito negro?



Curiosidades.

Fabricación de un papel-algodón pólvora para la confección de cartuchos.

Esta nueva fabricación, que se relaciona directamente con la industria papelera, ha sido objeto de un informe de la Sociedad de Ingenieros civiles de Dublín. Se sabe que el algodón-pólvora, á causa de su facilidad de explosión casi instantánea, no ha sido empleado hasta el día para cargar las armas de fuego. Se han hecho en el laboratorio del arsenal de Woolwich los ensayos los más variados para llegar á una combustión regular y moderada de esta substancia, pero los resultados son negativos. Se ha pensado mezclar en proporciones determinadas el algodón-pólvora con el algodón bruto, hilarlos al mismo tiempo, y fabricar cuerdas ó telas más ó menos espesas, que debían servir para cartuchos. Estos ensayos, en parte satisfactorios, no dieron una regularidad en la explosión; además la fabricación ofrecía algunos peligros. Mr. Prentici ha conseguido hacer desaparecer estos inconvenientes, y fabrica un papel explosivo mezclando en todas proporciones algodón-pólvora á las materias fibrosas durante la refinación. La adición mayor ó menor de materia explosible determina el grado y la fuerza de explosión del papel. La fabricación no ofrece el menor peligro, y se hace hasta la desecación, como la fabricación del papel ordinario siempre al estado húmedo. Este papel sirve para la confección de cartuchos.

* *

Un águila empollando huevos de gallina.

Refiere una publicación científica inglesa, que un águila que se hallaba en cautividad hacía veinticinco años, puso huevos naturalmente infecundos hallándose sola; cambiados por huevos de gallina sacó pollos á los que cuidó con gran de esmero.

Lo que no dice la publicación es si la madre terminó por comerse á sus hijos.

* *

Ayuno de un escorpión.

Mr. Joseph Noë tuvo la curiosidad de hacer experiencias sobre un escorpión, que no queriendo tomar alimento ni bebidas, ayunó por espacio de trescientos sesenta y ocho días, al cabo de los cuales murió.

Al lado de este bichito, Tanner y Succì son unos juguetes.

Mérida: Tip. de Plano y Corchero.

Sección de Anuncios.

EN GETAFE

Fábrica de Cápsulas y Efectos de Caza

DE

JESÚS ARAMBURU Y SILVA.

COMISIÓN Y EXPORTACIÓN.

CASA FUNDADA EN 1870.

REPRESENTANTE EXCLUSIVO EN ESPAÑA DE LOS SRES.

ELEY BROTHERS Limited, de LONDRES,

FABRICANTES DE CARTUCHOS DE CAZA

DE

PIGOU, WILKS & LAURENCE, DE LONDRES.

FABRICANTES DE PÓLVORAS.

JULIO BELORGEY, DE PARÍS,

FABRICANTE DE REBORDEADORES, EXTRACTORES, BAQUETAS, GRATAS, ETC., ETC.

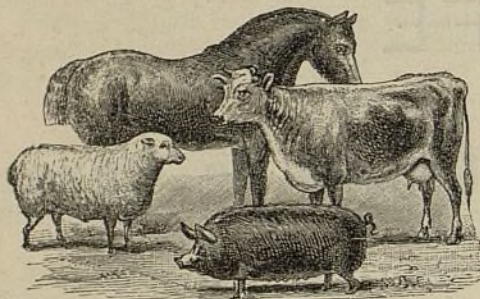
Almacén por mayor de Cartuchos de Escopeta y Tacos de todas las marcas más acreditadas.

Se suplica á los señores armeros no compren ninguno de estos artículos sin pedir precios y presupuestos á

Jesús Aramburu y Silva, de Getafe.

FLUIDO GASEOSO

DE LOS CÉLEBRES VETERINARIOS **DAY, SON & HEWITT**, DE LONDRES.



Este prodigioso medicamento anticólico calma repentinamente los dolores de vientre agudos, tan comunes en los caballos y toda clase de ganado. Cura la diarrea, flatos, hinchazón de vientre, etc., etc.

Es el mejor remedio para combatir la debilidad en los caballos, vacas, carneros, cerdos y perros.

Para pedidos en grande y pequeña escala, dirigirse á los Agentes generales.

Agentes generales: **ESCUBÓS Y OLIVERAS**.—8, Notariado, 8.—**BARCELON**

TRATADO
de las enfermedades de los perros
Y SU CURACIÓN
 de los célebres veterinarios ingleses **DAY, SON & HEWITT**, de Londres.
 Se remitirá á quien lo solicite, mediante el envío de una peseta en sellos.
 Dirigirse á **Escubós y Oliveras**, Notariado, 8, Barcelona.

El Montero de Extremadura.

CÍRCULO DE CAZADORES.

COMIDAS, CAFÉS Y HELADOS.
PLAZA.

Gran Bazar de Armas de Fuego.

MANUEL ARRIETA LIZARDI.

VILLAFRANCA DE LOS BARROS.

Gran surtido de armas de fuego de todas clases y precios.

Manuel Rodriguez.

Obispo y Arco, 3.—**MÉRIDA.**

Para-rayos, teléfonos, timbres, aparatos electro-medicinales é instalaciones eléctricas de todas clases.

También ofrezco al público un inmenso surtido en anzuelos para lobos y zorras; cepos para estos mismos animales, garduñas, tejones, etc., para águilas, halcones y azores, y franceses, llamados de llave, para cazar topes, ratas de agua, lagartos y culebras.

Destrucción de los Animales Dañinos.

Obra de gran utilidad para dueños de cotos, ganaderos, agricultores y toda persona que tenga intereses en el campo, escrita por D. Manuel Rodríguez y Ramés (*Lupus*)

Se vende en la Administración de **EL MONTERO EXTREMEÑO**, á 1 peseta para los suscriptores y 1'25 para los que no lo son.

Imprenta y Encuadernación

DE

PLANO Y CORCHERO.

BASTIMENTOS, 2.

MÉRIDA.

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos concernientes al arte tipográfico, y en encuadernaciones desde rústica á terciopelo. Estampación tipográfica de música.

L'UNIÓN.

COMPañÍA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Á PRIMA FIJA
FUNDADA EN 1828,

RECONOCIDA EN ESPAÑA POR REAL ORDEN.

Capital social. . .	10.000,000	} pesetas.
Reservas.	79.295,157	
Total.	89.295,157	

AGENTE EN MÉRIDA:

Francisco Toribio Macías.

PUENTE, 14.

CONFITERÍA

DE

MANUEL GUTIERREZ.

PLAZA. 13.

Este acreditado establecimiento, el más antiguo de la provincia, pues cuenta 74 años de existencia, sigue sirviendo como siempre á su numerosa clientela á precios económicos.

Á LOS CAZADORES.

En la Administración de **EL MONTERO EXTREMEÑO** se ha recibido un grande y variado surtido en cartuchos de las mejores marcas y varios calibres sistemas Lefauchaux y Central, tacos superiores de cartón, fieltro, grasos é impermeables, cananas, cintos de caza, polainas, bolsas para cartuchos, chalecos con bolsas y tres bolsillos, porta escopetas, porta mantas, reclamos de perdiz y codorniz, collares para perros, vasos de campo con estuche, etc.

Todos estos artículos se venden en comisión á los precios de fábrica.

Además se reciben toda clase de encargos en armas y efectos de caza, siendo de cuenta de esta Administración su transporte hasta el punto que designen, si así lo desean los que utilicen nuestros servicios.

No olvidar que vendemos en comisión sin ganancia alguna.

Administración, Obispo y Arco, núm. 2.—MÉRIDA

12-12-1902

El Ayuntamiento de Madrid ha acordado en sesión de 12 de Diciembre de 1902, que se conceda a don Juan de Dios López, el uso de la palabra en el Ayuntamiento, para exponer los motivos que le han movido a presentar al Ayuntamiento, una proposición de ley, relativa a la reforma de la Ley de Enjuiciamiento Civil, en materia de procedimiento de ejecución.

JOSE RAMOS LOPEZ

MADRID

Don Juan de Dios López, Diputado a Cortes

Don Juan de Dios López, Diputado a Cortes

IMPRESA Y ENCUADERNADORA

PLAN Y CORCHERO

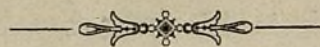
Estampación tipográfica de Múgica

El Ayuntamiento de Madrid ha acordado en sesión de 12 de Diciembre de 1902, que se conceda a don Juan de Dios López, el uso de la palabra en el Ayuntamiento, para exponer los motivos que le han movido a presentar al Ayuntamiento, una proposición de ley, relativa a la reforma de la Ley de Enjuiciamiento Civil, en materia de procedimiento de ejecución.

PROSTITUTION, FEMERO Y ECONOMIA

Estimados, a Madrid

PARA-RAYOS.



Los más modernos, los que han merecido elogios de las personas inteligentes, porque reúnen cuantas condiciones exigen la ciencia y la experiencia, son los de punta múltiplo-múltiples sistema Smín reformado.

Se construyen en esta casa á precios arreglados, igualmente que los de otros sistemas.

JOSÉ RAMOS LÓPEZ,

CARRANZA, 3 Y GALILEO, 56.

MADRID.

REPRESENTANTE EN LA PROVINCIA DE BADAJOZ:

DON MANUEL RODRIGUEZ.

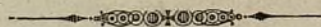
OBISPO Y ARCO, 3. MÉRIDA.



IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN

DE

PLANO Y CORCHERO



Bastimentos, 2.—Mérida.

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos en negro y en colores, y en encuadernaciones desde rústica á terciopelo.

Estampación Tipográfica de Música.

Se reciben encargos de clisés estereotípicos para anuncios de periódicos, obras ó modelos permanentes, á precios convencionales, bien sea remitiéndonos el molde ó confeccionándolo en esta imprenta.

Los señores impresores se servirán al hacer los encargos, manifestar si los clisés han de ir montados en facetas de hierro ó sobre suelos de plomo ó madera, datos indispensables para dar precios.

PRONTITUD, ESMERO Y ECONOMÍA.

BASTIMENTOS, 2.ª MÉRIDA.



Don Manuel Rodríguez